

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 8, PRAL.  
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Manuel Añiza.

## SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

### Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	1.447,32
MADRID	
Carrasco.....	0,20
Florencio.....	0,25
F. López.....	0,25
Una socialista.....	0,50
P. I.....	0,25
José Martínez.....	0,25
Juan Morcillo.....	0,25
Antonio Torres.....	0,25
M. G.....	0,25
Arrojo.....	0,25
V. D. A.....	0,20
TARRAGONA	
Camilo Huguet.....	0,25
TOTAL.....	1.450,47

## LA SEMANA BURGUESA

El horrible drama de la calle de Fuencarral, producto natural y lógico, como otros muchos, de una sociedad que vive en la holganza y sólo piensa en satisfacer sus más groseros apetitos, ha sido lo que casi en absoluto ha llamado estos días la atención de las gentes.

A pesar de lo bárbaro y repugnante del crimen cometido en la persona de la señora viuda de Varela, el interés y la curiosidad del público no se hubieran fijado tanto en él si la prensa burguesa, más atenta cada vez á convertirlo todo en mercancía y negocio, después de notificarlo en extensísimas reseñas — periódico ha habido que ha hecho la historia de la casa donde ocurrió — no hubiese ofrecido á diario abundante pasto de datos, noticias, suposiciones y rumores referentes al mencionado crimen.

En efecto, esa prensa asquerosa y despreciable, aguijoneada por el incentivo de vender algunos miles de ejemplares más, arrojando lejos de sí todo sentimiento noble y delicado, ha presentado un día como culpable á quien no puede defenderse y quizá es inocente, y ha favorecido otro con sus insinuaciones y relatos á quien acaso ha delinquido.

Su falta de reserva y de prudencia ha llegado á tal límite, que el periodista D. Manuel Fernández Martín ha considerado preciso llamar la atención de sus colegas sobre el espectáculo que están dando en estos momentos, á cuyo fin ha dirigido al director de *El Imparcial* una carta, que éste ha publicado, y de la que tomamos las siguientes líneas:

Habiendo tenido la honra de iniciar hace diez y seis años en *El Imparcial* la campaña periodística que me ha dado el modestísimo lugar que ocupó entre los escritores de mi país, no puedo ser sospechoso para nadie de desamor á la publicidad en materias de administración de justicia; pero después de haber leído cuidadosamente cuanto acerca del indicado crimen ha publicado los diarios madrileños de más circulación desde el día siguiente al del suceso hasta la fecha, abrigo la convicción profundísima de que si no se oponen remedios muy enérgicos, aunque indirectos, á ese desenfreno, llegará á ser punto menos que imposible, no sólo la administración de justicia en lo criminal, sino la vida regular y tranquila en país donde tales cosas acontecen y aun motivan pujas y competencias.

Si, mi buen amigo y compañero; no concibo en este punto nada más inícuo, nada más repugnante, dicha sea respetando todas las intenciones, que mientras á causa de las primeras diligencias de la instrucción de un proceso, uno ó varios individuos se hallan privados de libertad, incomunicados, desprovistos de todo medio de defensa, lo más libre, lo más comunicativo, la prensa periódica que más influjo puede tener en la opinión pública se consagre á difundir juicios, á deslizar retencencias é insinuaciones acerca de la criminalidad ó de la inocencia de tal ó cual detenido, fundándose en rumores, en palabras, en hechos ó en omisiones más ó menos ciertos, más ó menos fielmente recogidos, sin que se sepa donde, cuándo, cómo ni por quién, previniendo en pro ó en contra de determinadas personas el ánimo de los que en su día habrán de juzgarles.

Esto, dígame lo que se quiera, no lo hace la prensa que se estima en ningún país civilizado.

*El Imparcial*, á vuelta de algunos distingos, muéstrase conforme con las opiniones de su antiguo colaborador; pero, como se verá por las líneas que

transcribimos á seguida, da á entender que mientras haya un diario que explote sucesos como el de la calle de Fuencarral, él no está dispuesto á perder la venta de 3 ó 4.000 ejemplares.

He aquí cómo expresa ese pensamiento el referido periódico:

Sería preciso, ante todo, un convenio inteligente entre los periódicos, por lo menos, que dan el tono y determinan costumbre en la Prensa; porque de otra suerte, como el público está siempre ávido de emociones y solicitud de lo más llamativo, bastará que uno solo halague estas afecciones, para que se ejerza sin contrapeso la influencia que se trata de evitar y sea inútil el sacrificio de los otros.

Han corrido rumores de que el más alto representante de la justicia había intervenido en las diligencias judiciales que se están instruyendo con motivo del crimen á que anteriormente hacemos referencia, y que esa intervención sería *agradecida* por alguno de los procesados ó de sus amigos.

¡Qué cosas se dicen! Por supuesto, estamos seguros que ningún burgués da crédito á semejante invención.

Los únicos que creerán eso y mucho más serán los pícaros socialistas, á quienes su rara chifladura les lleva á pensar que la justicia burguesa se dobla más que un mimbre.

*El Resumen*, considerando el asesinato de la calle de Fuencarral como una consecuencia del desarrollo de la flamenquería, clama contra ella.

No ponemos en duda la exactitud de su afirmación; pero si flamenquería es sinónimo de vicio y podredumbre, la sociedad burguesa no tiene un miembro sano, y por consiguiente su curación es imposible.

Lo único que cabe hacer, para aborrrarle sufrimientos, es acelerar su muerte.

De lo cual se ha encargado ya el socialismo.

El impuesto sobre los alcoholes ha sacado de sus casillas á los taberneros, cafeteros, fondistas y demás expendedores de aquel artículo.

La Prensa, como es natural, se ha puesto inmediatamente al lado de ellos y ha amenazado al Gobierno con una ruda oposición si no atiende las quejas de sus protegidos.

El Gobierno, fijándose en que los reclamantes son carne de su carne y sangre de su sangre, es decir, burgueses, ha adoptado inmediatamente temperamentos de templanza y transacción con ellos.

Si en vez de parásitos hubieran sido obreros los que se han alzado pacíficamente contra una resolución de las Cortes y del Gobierno, la Prensa habría fulminado contra ellos sus anatemas, y las autoridades hubieran procedido inmediatamente á prender y encausar á los organizadores ó iniciadores del movimiento.

¿Se convencen los trabajadores de que ya no hay clases?...

Por una casualidad ha llegado á nuestras manos un número del *Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, en el cual se dice que el secreto contra el socialismo estriba en recomendar á los trabajadores mucha fe en la otra vida y en que las clases pudientes practiquen con ellos la caridad y los consuelen en sus penas y dolores. Añade el periódico religioso que el secreto en cuestión lo han expuesto en la cima de Gallarta, ante muchos mineros, los jóvenes escolares que educan en Deusto los jesuitas, siendo muy bien acogido por los obreros.

Con efecto, los consuelos de la otra vida y la práctica de la caridad cristiana son el mejor antidoto que puede emplearse contra el socialismo, como lo prueba el descreimiento religioso que hoy existe y la extraordinaria miseria que, á pesar de las limosnas oficiales y particulares, ha invadido todos los hogares obreros.

Si nuestras palabras pudieran llegar hasta el vivo de jesuitas de Deusto, y fuesen por ellos aten-

didias, les recomendaríamos que no subieran muchas veces á la cima de Gallarta á insultar á los mineros — insultarlos es aconsejarles resignación — pues podrían éstos perder el buen humor ó la paciencia y demostrarles de un modo bien significativo el escaso efecto de su secreto contra el socialismo.

¡Ojo, pues, y no se las echen de valientes!

*La República* ha publicado hace unos días una estadística referente al desarrollo que en el transcurso de 25 años han alcanzado la población y la riqueza en los Estados Unidos.

Verdaderamente es extraordinario.

Solamente echamos de menos en la reseña, entre otros, los siguientes importantes datos:

Número de mujeres á quienes se explota, y el trato que reciben.

Número de niños empleados en los talleres, fábricas y minas, con indicación de la edad que tienen, horas que trabajan y cuidados que se les guardan.

Qué parte de la producción va á manos de los obreros y qué parte se embolsan los industriales.

Y en qué proporción, en los 25 años transcurridos, han aumentado los artículos de primera necesidad y los salarios de los trabajadores.

Así la estadística sería más completa y nos serviría — tenemos la certeza de ello — para hacer propaganda socialista.

En un taller de cerrajería, en Barcelona, un niño de siete años, que trabajaba en él, ha sufrido una grave herida en una mano.

¿A que el Sr. Antúnez, el perseguidor de obreros y sumiso lacayo de los patronos, no inflige el menor castigo al bárbaro industrial que explotaba á tan tierna criatura, empleándola, por lo que se desprende del mismo accidente, en trabajos peligrosos? ¿A que la prensa burguesa, tan sensible y nerviosa cuando ocurre una desgracia á algún holgazán, no pide ahora un severo castigo para el cruel explotador que abiertamente falta á la ley?

¡Y luego se extrañan nuestros adversarios de que los trabajadores sientan odio y aversión hacia quien así trata á sus hijos!

Por mucho que hagan los obreros el día de su triunfo con sus opresores y tiranos, no llegarán jamás á mostrarse tan sanguinarios y feroces como son éstos.

## EL PROBLEMA

Con este título ha publicado *La República* del sábado último un escrito en el que, aparentando preocuparse de la crisis económica y del malestar de los trabajadores, lo que hace en realidad es atacar á los socialistas, injuriar á algunos de ellos y considerar utópicas sus doctrinas.

Esta actitud del órgano más autorizado de los federales, ni nos sorprende, ni nos desagrada: lo primero, porque es lógico, dado su carácter de representante de un partido burgués, que dé la mano á cuantos nos combaten é insultan; lo segundo, porque nos gustan las situaciones claras, y *La República* se coloca desde luego en ella al arremeter contra los elementos verdaderamente revolucionarios que existen hoy y que trabajan de veras por el mejoramiento y la emancipación de los desheredados.

Hecha esta declaración, vamos á fijarnos en algunos puntos que el citado artículo contiene y á darles la contestación que por nuestra parte merecen.

Que «la crisis va adquiriendo cada día caracteres más graves, proporciones cada vez más aterradoras», no entraña al presente ninguna novedad, pues lo han dicho repetidas veces los periódicos socialistas y puede asegurarse que nadie desconoce hoy semejante hecho.

Es cierto que «ni momentáneamente siquiera ha podido el Gobierno conjurar el conflicto», siendo ése el mejor testimonio de la ineficacia de los paliativos con que se procura atenuar los desastrosos efectos de la crisis». Pero lo mismo que le ha ocurrido al Gobierno fusionista le pasaría á cualquier otro Gobierno, ya fuese monárquico ó republicano. ¡Qué es lo que han hecho los

Gobiernos de Francia y de los Estados Unidos para conjurar los efectos de la crisis en sus respectivos países! Pues lo mismo, absolutamente lo mismo que han hecho los Gobiernos de España, Italia, Bélgica y demás países monárquicos: adoptar algunas disposiciones á favor de los intereses de la clase patronal y dejar en el abandono más completo los intereses de la clase productora.

Puesto que *La República* alardea de que el partido federal presta cuidadosa atención al problema de la miseria y atenuaría ó extinguiría la crisis económica, ¿quiere decirnos por qué medio piensa lograrlo? Nosotros aseguramos desde luego que en su programa no hay una sola reforma capaz de atenuar de un modo sensible la miseria de los trabajadores.

Después de considerar pernicioso que los políticos burgueses se desentendían del problema social, el órgano federal se dirige á los socialistas en los siguientes términos: «Mediten también los que, pagándose demasiado de las cuestiones sociales, desdennan la política y prescinden de ella en la resolución de las crisis sociales.»

Los socialistas, al menos los que militan en el Partido Obrero, no desdennan la política; sólo que, en vez de aceptar la política burguesa—y damos este nombre á la que observan los partidos que defienden la propiedad individual de los medios de producción y su consecuencia precisa, el salario—sostienen una política obrera, la única que conviene á los intereses del Proletariado.

Más adelante dice *La República* que contra la crisis ha sido ineficaz «el movimiento exclusivamente socialista sostenido por muchos que no son obreros ni se sabe que trabajen más que en soliviantar las fáciles pasiones de los desheredados de la suerte...»

Lo primero que afirman las líneas copiadas es un completo error.

No pudiendo las crisis económicas contrarrestarse ni destruirse sino por la poderosa acción de la clase trabajadora, lo primero que corresponde hacer es organizar ésta, y precisamente ésa es la tarea que se ha impuesto el socialismo y lleva ya muy adelantada. Luego ese trabajo no ha sido ineficaz para combatir la crisis. Pero nuestro Partido ha hecho más que eso, ha dado á conocer las dos soluciones principales para atenuar la crisis—establecimiento de la jornada legal de ocho horas y fijación de un salario mínimo—y ha reunido en torno de ellas un verdadero ejército obrero, que más pronto ó más tarde obligará al Poder burgués á plantearlas.

Y en tanto que el Partido Obrero ha hecho eso, ¿qué han realizado *La República* y el Partido que representa para atajar la crisis de trabajo? ¿Qué soluciones han presentado los prohombres del federalismo? *La República* ni siquiera ha mostrado su conformidad con la reducción de la jornada á ocho horas. Su jefe y los que con él han tomado parte en los *meetings* federales no se han ocupado casi de asunto tan transcendental. En las reuniones de Talavera y de Toledo ni una palabra han dicho acerca de él.

Respecto á los conceptos calumniosos que á los hombres que se dedican á propagar el socialismo dirige *La República*, poco caso debemos hacer de ellos, sabiendo, como sabemos, que ése es hoy el estribillo de todos los que odian y aborrecen á los obreros que trabajan por apartar de los partidos burgueses y llevar al campo socialista á sus compañeros de infortunio. Sin embargo, hemos de decir á *La República* que aquellas ofensivas palabras son las mismas que en otro tiempo lanzaron contra los hombres de su partido los reaccionarios de todas clases (por lo cual colócase á la altura de éstos), y además que los propagadores del socialismo desempeñan tan honrado trabajo por lo menos como el de los redactores del diario federal y el de los hombres más puros que pueda haber en su partido.

Calificar de «ideadas soñaciones de dichas futuras» las aspiraciones socialistas, como hace *La República*, no tiene gran mérito, pues eso mismo, en iguales ó parecidas palabras, dicen de ellas los demás periódicos burgueses. Lo que tendría valor y novedad sería demostrar que las doctrinas que hoy constituyen la bandera del Proletariado son absurdas ó quiméricas; pero eso dudamos mucho que se atreva siquiera á intentarlo *La República*.

Finalmente, si los claros que hace el socialismo en el partido federal es lo que ha impulsado al referido diario á atacarnos y ofendernos, debemos decirle que ha equivocado el camino, pues si antes nuestras ideas apartaban de las filas federales muchos obreros, hoy, con los insultos y los ataques de *La República*, apartarán muchos más.

## LA COMMUNE DE PARÍS

DE 1871

(Continuación.)

X

Debilidades del Consejo de la «Commune».  
Sus inmensos recursos.

La guerra civil había comenzado, según hemos dicho, el día 2 de abril con el ataque de Courbevoie por los versalleses. El 3, en Chatou, el general Gallifet había mandado fusilar tres federados que sorprendió en un mesón, donde estaban comiendo, y publicar en seguida un bando feroz en que se leían las siguientes mentirosas frases: «Los bandidos de París han declarado la guerra... Me han asesinado mis soldados... Yo declaro á esos asesinos una guerra sin cuartel... He tenido que hacer un ejemplar.»

El general que llamaba bandidos á los combatientes

de la *Commune* y ejemplar á tres asesinatos, no era otro que un truhán de *high life* arruinado y después socorrido por las actrices. Famoso por sus latrocinios en Méjico, había ascendido en muy pocos años á general de brigada por la gracia de su mujer, que fué célebre en las orgías de aquella corte imperial, en que las mujeres tenían queridas y los hombres queridos. No hay nada más característico en esta guerra civil que los corifeos de la gente honrada, como se apellidaba á sí propia.

Aquella gente distinguida acudió en tropel, como hambrienta jauría, á la calle principal de Versalles para recibir á los prisioneros de Chatillon. Toda la emigración parisiense, empleados, gomosos, mujeres del gran mundo y mujeres públicas, se disputaban el honor de insultar á los federados, golpeándolos con puños, bastones y sombrillas y arrancándoles kapis y mantas, al mismo tiempo que voceaban furiosos: «¡Asesinos! ¡A la guillotina!» Para dejar á aquellos hidrófobos el tiempo de desahogar su rabia, la escolta hizo varios altos antes de conducir los prisioneros al cuartel de gendarmes, después de lo cual fueron hacinados en los cobertizos de Satory y desde allí transportados á Brest en vagones de animales.

La *Commune*, que había sido proclamada al día siguiente que en París, en Marsella y en Narbona, fué vencida en ambas ciudades el mismo día de la derrota de los federados, y poco después en algunos otros puntos de menor importancia. Así, las sublevaciones de provincias se extinguieron una á una como los cráteres laterales de volcanes medio apagados. El partido revolucionario de los departamentos se mostraba en todas partes desorganizado é incapaz de manejar el Poder. Por doquiera vencedores en el primer choque, los trabajadores sólo habían sabido gritar: «¡Viva París!» Pero á lo menos probaron su vitalidad, su corazón y su energía. Ochenta años de dominación burguesa no habían podido transformarlos en un pueblo de eunucos; mientras que los radicales, que los combatieron ó abandonaron, demostraron una vez más la decrepitud y el egoísmo de una burguesía dispuesta siempre á especular con los trabajadores para sus fines políticos, salvo ametrallarlos después ó dejarlos ametrallados.

Después de setenta días de armisticio, París vuelve á empezar la lucha solo. Si vence, su victoria no será estéril como la de los campos de batalla; nuevas razas reconstruirán el edificio social sobre nuevas bases. Si es vencido, todo desaparecerá: libertades y esperanzas de emancipación del Proletariado; la burguesía se armará del látigo del negro, y toda una generación se hundirá en el sepulcro. La gran idea revolucionaria de solidaridad y emancipación social cubre con sus anchas alas á los batallones federados, que marchan con la cabeza erguida y los ojos brillantes; y cuando el burgués se niega á batirse, diciendo: «Soy padre de familia», el trabajador exclama: «Yo voy á batirme por mis hijos.»

Por tercera vez desde el 18 de marzo, la ciudad se confundía en un solo aliento, en una fiebre de fe, de abnegación y de esperanza; de esperanza sobre todo. Y en efecto, ¿qué revolución se vió armada de aquel modo? No se trataba ya de unos cuantos desesperados, detrás de las barricadas, que se veían reducidos á cargar los fusiles con piedras ó lingotes. La *Commune* de 1871, mucho mejor armada que la del 93, poseía 60.000 hombres aguerridos, 200.000 fusiles, más de 1.000 cañones, cinco fuertes y un recinto cubierto por las alturas de Montmartre, Belleville y el Panteón, que lo dominaban todo, con municiones para años enteros y miles de millones á su disposición. ¿Qué necesitaba para vencer? Un poco de instinto revolucionario.

¿Los hombres que ocupaban el Hotel de Ville poseían este instinto?

Desde la sesión del 3, durante la batalla, mostraron su flaqueza, su falta de cohesión. Hubo protestas indignadas contra el plan descabellado de la salida. La Comisión ejecutiva descargó su responsabilidad sobre los generales. Sus amigos los defendieron, pidiendo que se aguardasen noticias, las cuales llegaban cada vez más desastrosas. No había vacilación posible: Flourens y Duval habían expiado voluntariamente sus faltas; era preciso que los demás pagasen su parte de responsabilidad, con lo cual se daba satisfacción á las familias de los muertos y la autoridad salvadora de la *Commune* se afirmaba, impidiendo para lo sucesivo nuevas locuras. En vez de mostrarse inflexible, como lo exigía imperiosamente la situación, el Consejo no se atrevió á castigar á los generales, ni siquiera á destituirlos, contentándose con reemplazar la Comisión ejecutiva y delegando «todos sus poderes militares» en el general Cluseret. ¡Grave error que debía costar caro!

No menos torpe é indecisa fué la conducta del Consejo con el Comité central. En vez de apoyarse en las protestas mismas del Comité para disolverlo y repartir sus individuos en los diferentes servicios de la *Commune*, dejó subsistir un dualismo que fué fatal á la causa de la Revolución, destruyendo la unidad de poder, absolutamente necesaria para combatir y vencer.

Es verdad que el Comité obraba y hablaba mejor que el Consejo, trazando desde luego una vía revolucionaria en que no todos los del Hotel de Ville se hallaban dispuestos á entrar. El día 5 lanzó la siguiente magnífica proclama:

«Trabajadores, no hay que darle vueltas: la que acaba de inaugurarse es la gran lucha, la lucha del trabajo contra el parasitismo, de la producción contra la explotación. Si estáis cansados de vegetar en la ignorancia y en la miseria; si queréis que vuestros hijos sean hombres que perciban el fruto de su trabajo y no especie de animales adiestrados para el taller y para la guerra; si no queréis que vuestras hijas sean instrumento de

placer en brazos de la aristocracia del dinero; si queréis, en fin, el reinado de la Justicia, trabajadores, sed inteligentes, ¡á las armas!»

Para sobreponerse al Comité central, el Consejo de la *Commune* debiera haber desplegado valientemente esta bandera de la reivindicación social; pero por desgracia había en el seno de la *Commune* demasiados burgueses.

Su único acto, al parecer enérgico, fué el decreto sobre los rehenes; pero en realidad esta medida, en que se agotó todo el revolucionarismo del Consejo, carecía de eficacia. Todos los reaccionarios de nota habían huido tiempo hacía de París y sólo quedaban algunas individualidades aisladas, que Versalles sabría sacrificar, en caso necesario, como lo hizo llegada la hora. En cambio Thiers, que fusilaba sin decreto, aprovechó de esta manifestación para denunciar al mundo la ferocidad de la *Commune*.

Los individuos del Consejo, en su arranque infantil, no habían visto los verdaderos rehenes que tenía, sin embargo, ante los ojos; el Banco, el Registro de la propiedad, el Patrimonio y la Caja de depósitos y consignaciones. Allí estaban las glándulas genitales de la burguesía; apoderándose de ellas, la *Commune* podía reirse de sus cañones y de sus soldados. Sin exponer ni un hombre, no tenía más que torcer la mano y decir á Versalles: «Transige ó muere.»

Los tímidos elegidos el 26 de marzo no eran capaces de tamaña osadía. El Comité central había cometido una falta terrible dejando escapar el ejército versallés. El Consejo supo cometer una cien veces más transcendental. Todas las revoluciones dignas de este título han comenzado por apoderarse del nervio del enemigo, de la caja. La *Commune* es la única que se ha negado á hacerlo. Su Consejo abolió el presupuesto de Cultos, que estaba en Versalles, y permaneció en éxtasis ante el presupuesto de la burguesía, que tenía al alcance de la mano.

La escena fué, por lo demás, verdaderamente risible, si pudiera reirse de una negligencia que hizo correr tanta sangre. Desde el 19 de marzo los regentes del Banco de Francia vivían como los condenados á muerte, aguardando cada día la ejecución de su caja. Trasladarla á Versalles no había que pensar en ello: se habrían necesitado sesenta ó ochenta carros y un cuerpo de ejército. El 23, Rouland, gobernador del Banco, no pudo resistir más y huyó, siendo reemplazado por el subgobernador Pleuc. Desde la primera entrevista con los delegados del Hotel de Ville manifestó su timidez, resistió al principio, cedió luego poco á poco, y soltó el dinero con marcada repugnancia, duro á duro. El lado cómico de la escena es que disputaba á París el dinero mismo de París, un saldo de nueve millones cuatrocientos mil francos, depositados en el Banco de Francia. Maniobró de este modo hasta el 28 de marzo. El Banco, que los hombres de Versalles creían casi vacío, contenía: en numerario, 77 millones; en billetes, 166 millones; en cartera, 899 millones; valores en garantía de préstamos, 120 millones; lingotes, 11 millones; alhajas en depósito, 7 millones; títulos depositados, 900 millones: ó sea 2.180 millones. Ochocientos millones de billetes sólo aguardaban la rúbrica del cajero, rúbrica fácil de hacer. La *Commune* tenía, pues, cerca de tres mil millones á su disposición, de los cuales más de mil eran líquidos (con lo que había para comprar todos los generales, oficiales y empleados de Versalles)—y por rehenes los 90.000 burgueses que tenían títulos depositados y los 2.000 millones en circulación.

El 29 de marzo presentó el viejo Beslay ante el tabernáculo. De Pleuc había puesto en pie de guerra sus 430 empleados armados de garrotes, pues sus fusiles carecían de cartuchos. Beslay, introducido en el despacho del gobernador, le suplicó humildemente que se dignase subvenir á las necesidades de la Milicia Nacional. Pleuc respondió con altanería y habló de defenderse. «En fin—dijo Beslay—si para evitar la efusión de sangre, la *Commune* nombra un gobernador...» «¡Un gobernador! ¡jamás!—replicó Pleuc, que conoció con quién se las había;—pero si fuera un delegado, y si ese delegado fuese usted, podríamos entendernos.» Y pasando de lo positivo á lo patético, añadió: «Vamos, Beslay, ayúdeme á salvar esto, que es la fortuna de vuestro país, la fortuna de Francia.»

Beslay, muy enternecido, corrió á la Comisión ejecutiva, repitió la lección que acababa de recibir, tanto mejor cuanto que la echaba de hacendista, y afirmó que «el Banco era la fortuna del país, que sin él no había ni industria ni comercio posible, y que si lo violaban todos los billetes serían declarados en quiebra». Aquellas sandeces circularon por el Hotel de Ville. Los prudhonianos del Consejo, olvidando que su maestro puso la supresión del Banco á la cabeza de su programa revolucionario, apoyaron al viejo Beslay. La fortaleza capitalista no tenía en Versalles defensores más encarnizados.

Si al menos hubieran dicho: «Ocupemos el Banco»; pero la Comisión ejecutiva no tuvo ni siquiera este atrevimiento, conformándose con comisionar á Beslay. El gobernador recibió al buen viejo con los brazos abiertos, lo instaló en el gabinete más inmediato, convirtiéndolo en su rehén, y desde entonces respiró.

Así, desde la primera semana, la Asamblea del Hotel de Ville se mostró débil con los autores de la salida, débil con el Comité central, débil sobre todo con el Banco, ligera en sus decretos, ligera en la elección de su delegado á la Guerra, sin plan militar ni programa. Los dos ó tres radicales que habían quedado en el Consejo vieron perfectamente adonde se iba á parar, y como no tenían afición al martirio, presentaron su dimisión.

(Se continuará.)

## EL TRABAJO DE LA MUJER EN LA CONFECCIÓN DE LA ROPA (1)

Ciudadanos y ciudadanas:

Es cosa corriente en cierta clase de la sociedad decir que el hombre pertenece al trabajo y la mujer a la casa. Nosotras, mujeres proletarias, decimos que la mujer se halla en el trabajo y en el hogar. ¿Acaso no tiene que trabajar para subvenir a los gastos domésticos, siendo como es insuficiente el jornal del marido, sobre todo si tienen familia? Si es viuda o soltera, ¿no será preciso que trabaje y que su salario sea proporcionado a sus necesidades? Toda conciencia justa y honrada dirá que sí; sin embargo, podemos examinar uno por uno todos los oficios femeninos y convencernos de que aun aquellos que parecen producir lo necesario a algunas obreras, no llegan a ello sino cuando son protegidas o tienen trabajo por su cuenta y explotan a las que ocupan.

El ramo más castigado es el de lencería, pues se ve obligado a sostener una incansable lucha contra una plaga terrible, cual es la competencia que hacen los conventos.

Por seis docenas de gorras de lienzo recibe la obrera cuatro francos; haciendo en tres días este trabajo, sale la jornada, descontando todos los gastos, a 1,15 francos.

Las camisas de caballero se pagan a 40 céntimos; la obrera hace tres por día, y descontando los gastos, gana 1,15 francos por día.

En la confección para caballero, el pantalón de paño se paga a 60 céntimos; una obrera puede hacer dos cada día, y descontando 15 céntimos de gastos, le resulta un jornal de 1,05 francos: los precios del chaleco y de la americana son proporcionados a los de los pantalones.

La gorrera hace seis gorras diarias, y a razón de 2,50 francos la docena, y deduciendo los gastos, llega a ganar un jornal de 1,10 francos.

El ramo de las guarnecedoras de calzado era un oficio de los mejor retribuidos, pero tiende cada vez más a igualarse con los otros; un patrono que pagaba a sus obreras maquinistas 3 francos diarios y a las preparadoras 2 francos, no paga ya más que 2 francos a las primeras y 1,50 a las segundas, y eso las casas que pagan mejor; hay otras, y podría citarlas, que se aprovechan de la miseria de las que carecen de trabajo, y dan 1,25 francos a una obrera que hace andar una enorme máquina.

Cuando llega la noche, y después de un trabajo tan penoso, necesitan preparar la cena y la comida del día siguiente, pues sólo disponen de hora y media para comer e ir y volver al taller, lo cual les origina más gastos, porque no tienen tiempo para dirigir su casa con orden y economía.

Lo mismo sucede a las obreras de los demás oficios: en todos los talleres se prolonga la jornada hasta las siete ó las ocho de la noche.

En el ramo de sastrería y confección de ropas las obreras ganan 1,50 francos cada día; las coseteras que trabajan en la máquina ganan 2 francos, las preparadoras y rematadoras de 1 a 1,50; las ribeteadoras, pasamaneras y otras dedicadas a adornos pequeños no ganan arriba de 1 franco, y son contadas las que llegan a 1,50 diarios.

Las tejedoras son las más favorecidas en la industria de la seda: las que tienen un telar a su cargo ganan de 5 a 6 francos diarios, pero la obrera que ocupan sólo gana la mitad, ó sea 2,50 a 3 francos; otras no ganan más que 2 francos, y la simple obrera un franco diario.

La tejedora a la mano, la urdidora y la devanadora rara vez ganan más de 2 francos diarios.

Paso en silencio otros muchos oficios que sería enojoso enumerar y que además se encuentran en condiciones idénticas, salvo algunas excepciones, como son las obreras dedicadas a trabajos de lujo, las cuales ganan de 3 a 4 francos diarios; pero tomando un término medio, el jornal viene a ser de 2 francos: hay que tener en cuenta los días festivos, las enfermedades y las paradas; hay 56 días festivos, pongamos 65 de parada y 15 de enfermedad, que suman 136 días, que hay que descontar del año, resultando 229 días de salario a 2 francos, que son 458 anuales; de modo que cada día sale a 1,25 francos. ¿Es posible que con semejante salario pueda una obrera asegurarse vivienda, alimento y vestido en una población donde la vida es hoy tan cara? Seguramente no; si es honrada, morirá a fuerza de privaciones ó se suicidará para librarse de terribles sufrimientos; si no, se venderá.

La muerte ó la vergüenza: no hay otra solución.

Y ¿por qué? Porque a los ojos de casi todos, la mujer no es un ser igual al hombre; porque parece que su trabajo debe ser menos retribuido que el de éste y que se le quiere mantener en el degradante estado de inferioridad.

La mujer debe trabajar, aunque no tenga necesidad absoluta; debe trabajar para ser independiente, para ser libre é igual al hombre.

Si se quiere elevar el nivel moral de la mujer, es preciso elevar su salario, que debe ser igual al del hombre. Y ¿por qué no lo ha de ser? ¿Acaso porque la naturaleza la ha hecho mujer habrá de morir de miseria por la insuficiencia de su salario? La mujer, lo mismo que el hombre, da su tiempo y su sudor. A igual esfuerzo, igual salario, y no habrá que temer la competencia del trabajo más barato de la mujer en los ofi-

cios del hombre; con salario igual no veríamos mujeres viudas con hijos obligadas a separarse de ellos para ponerlos en una comunidad religiosa (puesto que el Estado no tema a los huérfanos a cargo suyo), donde quizá no volverán a verlos; ó tenerlos consigo y verlos perecer de miseria, por no poder darles el pan necesario a la vida.

Es preciso, so pena de ver peligrar a nuestro sexo, que la madre tenga siempre una alimentación fortificante. Fuera esa preocupación que lleva a la anemia y que consiste en decir: La mujer debe ser mantenida por el hombre, vive con poco y debe pagársele menos que a él.

Algunos sabios de nuestra época han buscado inútilmente la causa de la corrupción de las costumbres, y el medio de curar esta plaga social, y han fingido no comprenderlo: el remedio está sólo en el aumento del salario de la mujer; si ésta gana con qué mantenerse, no se venderá, ni se prostituirá; entonces podrá suprimirse la policía llamada de higiene, por todo extremo escandalosa, y desinfectar las ciudades aboliendo las casas de tolerancia y de todo género de prostitución reglamentada, que son vergüenza de nuestra sociedad; esta supresión se efectuará forzosamente cuando no haya habitantes en esos presidios femeninos; entonces desaparecerá la palabra desmoralización, que es indigna de un país civilizado.

¿Debemos contar con el capitalista para esperar aumento de salario y conseguir nuestro objeto? No, por cierto, porque lo que él quiere es ponernos en la imposibilidad de defendernos contra el feudalismo del capital; quiere vernos más miserables aún, porque sabe que la miseria debilita el cerebro y nos hace incapaces de perjudicarle por medios legales y pacíficos. Por esto es necesario obrar mientras sea todavía tiempo, si no queremos bajar de escalón en escalón como las desgraciadas mujeres belgas, que han llegado al extremo de hacer una jornada de trabajo por 20 céntimos y 27 las mejores obreras.

Agotados los recursos que los Municipios dan a los pobres, las obreras se hacen mendigas. He ahí lo que el capitalista quiere hacer en Francia: enriquecerse con el sudor del proletario, convertirlos en mendigos para verlos arrastrarse ante él y darse aires de caritativo arrojándoles una limosna.

## BURGUESADAS

### LA APOTEOSIS DEL CUERNO

El último que llegó al salón de la *juerga* — apoyándose en las paredes porque acababa de salir de un *colgado* — fué un célebre revistero de fiestas taurinas que había conseguido su fama — aparte de la que debía a sus borracheras — merced al prodigioso ingenio de llamar *lamparillas* a los caballos sacados a la plaza, *burós* a los toros y *diestros* a los toreros, y emplear en sus escritos un lenguaje flamenco de su exclusiva invención. Los supradichos toreros, a quienes alababa, convidábanle a menudo, y así iba pasando la vida agarrado a su coleta. Le llamaban *Pezuña*.

Ya estaban allí un ex ministro a quien los íntimos conocían por *Cañitas*; un tendero de ultramarinos que hacía el gasto de manzanilla, es decir, que la pagaba; un título de Castilla cuya mujer se había escapado siete días antes con un *mono sabio*; un antiguo *gomoso* que había pasado a *chulo* en obra de un par de semanas; un general veterano, amigo de las reformas, que no se deja la coleta porque no lo permiten las Ordenanzas; un autor cómico de piezas de a real y medio, un fabricante de velas, un periodista, un banquero, dos *maestros* y varias... *señoras*.

La fiesta era en honor de *Señorito*, toro célebre que en la corrida anterior había *fotografiado* en la arena quince *arenques* — estilo de *Pezuña* — y dado un puntazo al *Chinche*.

La disecada cabeza del *héroe* ocupaba una especie de trono en el principal testero de la sala. *Cañitas* había hecho llevar de su casa un dosel rojo que cubría habitualmente no sabemos qué retrato, y un sillón, sobre el que descansaba majestuosamente la cerviz de la fiera. El autor dramático llevó una corona de laurel que le habían arrojado a escena en su último triunfo, y ciñó con ella las gloriosas astas del bruto.

El título de Castilla, grande de España, que había ido a la fiesta inmediatamente después de salir de una recepción oficial, por lo cual no había tenido tiempo de despojarse de sus condecoraciones, colgó una brillante cruz al peludo cuello del cornudo.

La *juerga* dió principio. Un *revistero* escribió después en su periódico que en ella se había «derrochado el ingenio».

Pero lo más notable fueron los brindis. El comerciante de ultramarinos, que era republicano federal, brindó, arrojando el ascua a su sardina, por el advenimiento de la *sinlagmática*, que había de traer la descentralización cornuda en la Península y con ella el venturoso resultado de que en cada provincia ó por lo menos en cada región surgiese — ésta fué su palabra — un centro taurino y flamenco que sirviera de noble emulación a los demás centros hermanos; porque la libertad, dijo, es la madre cariñosa de las artes, etc., etc.

El *revistero* *Pezuña* no brindó porque se le trababa la lengua.

Llegó su turno al general, é hizo un paralelo entre las armas y los cuernos, que ni el que entre las armas y las letras hiciera D. Quijote pudiera comparársele. Pero

así como el héroe manchego dió la supremacía a las primeras sobre las segundas, él, D. Marcos Puntaguda — así se llamaba — consideró a los dos elementos, cuernos y armas, igualmente útiles y necesarios en la moderna sociedad. Si los primeros, dijo, contribuyen a su embellecimiento y esplendor — y miraba al aristócrata — al consuelo de muchas tristezas y al alivio de muchos sinsabores, las segundas garantizan su existencia impidiendo los ataques que pudieran dirigirles los elementos perturbadores de la sociedad, los pobres y miserables, envidiosos é irritados de no poder participar de sus incomparables goces. (*El general obtuvo muchos aplausos.*)

Algunos más brindaron, como el fabricante de velas, que afirmó que la industria y los cuernos eran solidarios, y una de las *señoras*, que dijo emocionada: «¿Qué sería de los cuernos sin nosotras?» A lo cual el aristócrata replicó: «Y sin nosotros», provocando grandes aplausos.

El ex ministro *Cañitas* cerró los brindis en la siguiente forma: (*Gran expectación.*)

«Zefñorez: Queda probao que toaz laz clazez elevá de la *zociedá* contribuyen por igual al glorioso dezarrollo del cuerno patriótico, y que únicamente loz que por caer de dinero ó estar amarraoz al duro banco del trabajo no pueden ocupar en su cultivo y gozar de zuz dichas *zon loz* que miran con maloz ojos nueztraz *flamencaz* coztumbrez. Para evitar cualquier dezaguizao por eza parte eztá la ezpada de nueztro general.

Pero no puedo dejar pazar zin protezta una afirmación de nueztro amigo Malpezo (el comerciante de ultramarinos). ¿Por qué ze ha de decir zin eza ó la otra forma de gobierno *zon mejozez* ó peorez para el dezarroyo del arte nacional? ¿Depende ezte acazo de la forma de gobierno? ¿Lez debemoz á eyaz nueztraz coztumbrez tradicionallez?

¡Ah, zefñorez! No eztá en ezo el *busiliz*. Mientraz haya, para bien del arte y pozibilidad de zuz cultivo, quien trabaje por noztroz y noz facilite el duro que cuezta el tendio y la onza que ze gazta en la *juerga*, no morirán nueztraz *aficionez* al jaleo, no han de acabarze los cuernos y laz cañaz de mansanilla.

¿En qué, á no zer por eztó, emplearían zu actividad tantaz *perzonaz* *iluztrez*, tantoz *ricoz zin* ocupacionez? ¡Habéiz encontrao, por ventura, un tema de conversación que eziya menozez *estudios*, menozez *inteligencia* y *pneda*, por tanto, zervir mejor que loz toroz y lo *flamenco* de lazo de unión entre todoz loz *ricoz* *ezpañolez*? Ahí eztá el zecreto de la *afición* *flamenca*: no hay que buzcirlo en otra parte. Donde haya quien no trabaje y coma bien, zará ziempre precizo argo en que ocuparze loz *dezocupaoz*; argo que ezté al alcance de toaz laz *inteligenciaz* *borgazanaz*: en Inglaterra el *sport*; aquí loz toroz.

¡Gloria, puez, á nueztraz *zacrozantaz* *coztumbrez* *nacionalez*! ¡Gloria á la *flamenquería*! ¡Gloria al toro *Señorito*, que con zuz *preozaz* ha reavivao entre noztroz el *zagrao* *fuego*!»

Una salva de aplausos acogió el discurso de *Cañitas*, y la reunión se disolvió en medio del mayor... desorden.

## CARTA DE BARCELONA

7 de julio de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Continuando el extracto de las conferencias dadas en el Círculo Socialista por el compañero García Quejido, diré que en la verificada el 23 del pasado, después de hacer algunas consideraciones respecto a la conspiración de los Iguales, dirigida por Babeuf, se ocupó de Owen y de los demás reformadores, dando a conocer sus esfuerzos para mejorar la condición de la clase trabajadora por medio de sistemas que, si bien pensados con la mejor intención, carecían de base sólida.

Estos reformadores desconocían el antagonismo de clases y el papel importantísimo que este antagonismo ha desempeñado en la transformación de las sociedades precedentes. En prueba de esta afirmación citó el hecho de que Owen, para sus ensayos, reclamó y obtuvo el apoyo de algunos miembros de la aristocracia inglesa y satisfizo a los capitalistas que facilitaron los fondos necesarios para montar en New-Lanark un establecimiento fabril, el interés que les correspondía por el capital aportado.

Saint-Simon, Fourier y Proudhon figuraron también en la disertación de nuestro amigo, especialmente el último, sobre cuyas teorías se extendió bastante, para demostrar el error en que están muchos creyendo que Proudhon era realmente socialista, leyendo en apoyo de su aseveración párrafos de este escritor donde se dan a conocer opiniones diametralmente opuestas a las que profesan los socialistas.

La conferencia del 30 de junio la consagró a hacer un resumen histórico de la Asociación Internacional de los Trabajadores desde su creación hasta el Congreso de La Haya. Dijo que el Manifiesto del Partido Comunista, redactado por Marx y Engels, era la base del programa socialista y había inspirado las principales resoluciones de la Internacional.

Leyó algunos documentos de esta Asociación, así como sus principales acuerdos; adujo multitud de datos en extremo interesantes, é hizo notar los vaivenes y las circunstancias prósperas y adversas que atravesó la famosa Asociación.

Indicó los países en que la Internacional llegó a organizarse y dió cuenta de las fuerzas con que contó en

(1) Extracto del informe de la ciudadana Laurenciait en el Congreso de los Sindicatos obreros de Francia celebrado en Lyon.

cada uno de ellos, dejando para el próximo sábado la continuación del tema.

Las peroraciones de nuestro amigo fueron escuchadas con suma atención por la numerosa concurrencia que en los referidos días llenaba el salón de sesiones del Círculo Socialista.

La huelga iniciada en la fábrica de calzado de Gisbert se ha hecho extensiva á la mitad de los obreros del ramo de zapatería. Es de notar que, declarada la huelga en la citada casa, los siete ú ocho fabricantes hoy en paro exigieron á los obreros que abandonasen el trabajo hasta que estuviese resuelto el conflicto y volviesen al trabajo los obreros de la casa Gisbert. Como se ve, el hecho obedece á una monstruosa coalición patronal, pues de las siete ú ocho fábricas cerradas, sólo en una hubo reclamación; de las demás, como llevo dicho, fueron arrojados á la calle por no haber querido aceptar los obreros de casa de Gisbert las rebajas de precios de la mano de obra. El número de individuos parados con dicho motivo se acerca á 400, observándose en todos ellos hasta la hora presente entera conformidad en continuar la lucha empeñada.

Derrotados los burgueses ante la buena táctica y unión observada por los obreros durante la huelga última, habrán creído buena ocasión la presente para la *revancha*; mas, dado el espíritu que se observa en los huelguistas y en el oficio en general, puede que se equivoquen.

Vuestro y de la Revolución social.—*Comaposada*.

## MOVIMIENTO POLÍTICO

### ESPAÑA

**Linares.**—El 1.º del corriente se ha inaugurado el Círculo Socialista linaresense. La concurrencia fué numerosa y grande el entusiasmo que reinó entre nuestros correligionarios. Es seguro que la fundación de dicho Círculo contribuirá á aumentar nuestras fuerzas en Linares.

**Barcelona.**—La Agrupación socialista barcelonesa ha tomado el siguiente acuerdo:

Considerando que el individuo Antonio Llardén, afiliado á esta Agrupación, formó parte de una Comisión que cuando la venida de la Corte á ésta fué á visitar á la reina y darle las gracias por haberse dignado venir á la capital de Cataluña, cuyo proceder está en manifiesta contradicción con la actitud, procedimientos y aspiración del Partido Socialista;

Entendiendo que tal acto indica que Antonio Llardén desde el momento de realizarlo ha reformado las opiniones hasta entonces sustentadas y que abdica de ellas;

En tal sentido, la Agrupación socialista barcelonesa acuerda por unanimidad la exclusión de su seno del citado individuo.

**Mataró.**—La Agrupación Socialista mataronense celebró junta general día 24 del pasado mes para elegir el nuevo Comité, siendo proclamados los compañeros siguientes:

José Padró, *presidente*.—Jorge Grau, *vicepresidente*.—Juan Fumaguera, *secretario* 1.º.—Francisco Santamaría, *secretario* 2.º.—Jaime Morell, *tesorero*.—Juan Ferrasóns, *contador*.—Salvador Vilagrán, *vocal*.

Estos compañeros, al tomar posesión de sus cargos, saludan á todos sus correligionarios y á los que padecen persecuciones de la burguesía.

La correspondencia se dirigirá á nombre de Juan Fumaguera, Camino Real, 81.

### ITALIA

El Partido Obrero celebrará su Congreso anual los días 8 y 9 del próximo septiembre en la ciudad de Bolognia.

—En Brescia ha dado una conferencia el socialista Angel Cabrini. El tema que desarrolló fué «Patriotismo y socialismo», deduciendo de los principios que dió á conocer que los trabajadores de todos los países eran hermanos y debían unirse para acabar con la clase explotadora. El auditorio acogió con aplausos las ideas expuestas por el conferenciante, quien contestó á satisfacción de todos á varias objeciones y preguntas que le hicieron algunos individuos.

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

### AGRUPACIÓN DE MATARÓ

Correligionarios: Para tratar asuntos relacionados con el Congreso del Partido, así como nombrar el delegado que asista á él, se os invita á la reunión general que tendrá lugar el domingo 15 del corriente, á las diez de la mañana, en el Camino Real, número 81, piso 1.º

Se recomienda la asistencia.

Mataró, 7 de julio de 1881.—Por el Comité, JUAN FUMAGUERA, *secretario*.

## MOVIMIENTO ECONÓMICO

### ESPAÑA

**Madrid.**—El movimiento de socios habido en la Unión Nacional de trabajadores en hierro y demás me-

tales durante el mes de mayo ha sido, según el órgano oficial de la misma, el siguiente:

	Socios	Cuotas	Parados
Sabadell.....	48	45	3
Tarrasa (noviembre 1887).....	32	30	2
Idem (diciembre).....	32	30	2
Idem (enero 1888).....	30	28	2
Idem (febrero).....	33	29	4
Idem (marzo).....	32	29	3
Mataró.....	40	39	1
Madrid.....	85	72	13
Vich.....	30	30	»
Barcelona (Cerrajeros Mecánicos).....	802	780	22
TOTALES.....	1.164	1.112	52

Esta Unión celebrará su Congreso ordinario en el mes de septiembre próximo.

**San Juan de las Abadesas.**—Los maquinistas del ferrocarril de estas minas se han declarado en huelga.

Aunque ignoramos el fin que persiguen los huelguistas, deseamos que alcancen el triunfo, pues los obreros no suelen abandonar el trabajo por mero capricho, sino por obligarles á ello el mal trato de sus explotadores.

### FRANCIA

Los fundidores en cobre de la casa Thévenin, en Macon, que triunfaron poco ha en la huelga que declararon reclamando aumento de salario, han vuelto á abandonar el trabajo por negarse los industriales á despedir á los obreros que en aquella lucha hicieron traición á su propia causa.

Aunque los Sres. Thévenin dan á entender que de ningún modo accederán á la pretensión de los huelguistas, creemos que la firmeza y unión de éstos dará al traste con la resistencia de los fabricantes.

Los huelguistas pasan de 200.

—Por quererles disminuir los salarios, se han declarado en huelga los obreros de los talleres Godard, en Penhouet. Entre los huelguistas hay algunos que llevan más de 20 años en dicha casa, lo cual no ha sido óbice para intentar reducir sus jornales.

—Los tejedores de la casa de David-Trouiller y Adhémar, en Saint-Quintin, se han declarado en huelga reclamando aumento de salario á consecuencia de los malos materiales que les dan para trabajar. Estos obreros ganaban de 2 á 2,50 pesetas al día. El número de huelguistas se eleva á 140.

### ITALIA

Los obreros cesteros de Milán están en huelga. Reclaman aumento de salario y disminución de horas de trabajo. La jornada que venían haciendo hasta aquí era de 17 horas, por la que les daban sus infames explotadores un semanal de 15 pesetas.

El órgano oficial del Partido Obrero ha abierto una suscripción para ayudar en su pelea á dichos huelguistas.

Celebraremos de todo corazón su triunfo.

—Los segadores de Codigoro, que se declararon en huelga pidiendo mejoras en las condiciones de su trabajo, han triunfado en su demanda.

—También han alcanzado la victoria en su huelga los panaderos de Palermo, que habían abandonado el trabajo por querer los patronos reducirles los salarios. Estos seguirán siendo los mismos que eran antes.

## REMITIDO

Nuestro amigo y compañero de Redacción Pablo Iglesias ha dirigido las siguientes líneas al periódico *El Obrero*, de Barcelona:

«Señor director de *El Obrero*:

«Espero de su rectitud é imparcialidad que así como ha dado cabida en el periódico de su dirección al escrito que le ha remitido Antonio Llardén pretendiendo probar que ha sido injusta su exclusión de la Agrupación socialista barcelonesa y que no ha pecado poco ni mucho como revolucionario felicitando á la reina regente, y en el cual ataca al Partido Obrero y á algunos individuos que en él militamos, tendrá á bien publicar en el mismo las siguientes líneas:

«Refiriéndose á mí, dice el Sr. Llardén en su remitido:

«¿Pues acaso he perdido yo la memoria para no recordar que el compañero Pablo Iglesias, estando preso en la cárcel del Saladero por motivos de trabajo en 1882, siendo gobernador civil de Madrid el conde de Niquena, solicitó que se interesasen por él cerca los hombres del Gobierno, lo que se hizo, hablando al general Martínez Campos y á dos diputados de la mayoría, Orozco y Alvarez Mariño, todos monárquicos y el primero restaurador de una monarquía que la acción revolucionaria había derribado? ¿No es el compañero Iglesias un hombre que inspira al Partido, que es el alma de *EL SOCIALISTA*, de los que pretenden distinguirse por su integridad, diciendo en los *meetings* obreros que no debe quererse nada de los burgueses, sino lo que se les arranca por la fuerza? ¿Por qué dió tan mal ejemplo, pues, tratándose de su personalidad?»

«A semejante acusación sólo tengo que responder: «Primero. Que es falso, completamente falso, que yo haya solicitado de nadie que se interesase por mí para que se me pusiera en libertad las distintas veces que he estado preso.

«Segundo. Que en ningún *meeting* he dicho «que no debe quererse nada de los burgueses». Lo que he sostenido en cuantas reuniones he hecho uso de la palabra ha sido que la clase burguesa no mejorará voluntariamente las condiciones de los trabajadores, sino obligada

por la fuerza de éstos, entendiendo por tal lo mismo la fuerza material ó revolucionaria, que la moral que engendra la estrecha unión de los asalariados.

«Tercero. Que mi conducta se ha ajustado hasta la fecha á lo que he defendido y propagado.

«De usted y de la Revolución, señor director,—*Pablo Iglesias*.

Madrid, 8 de julio de 1888.»

## VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y DE LA MISERIA

En una fábrica de botones de Hostafrancs hizo explosión una botella que contenía ácido sulfúrico, alcanzando el líquido á dos operarios, padre é hijo, los cuales sufrieron gravísimas quemaduras, especialmente la segunda.

—En el Campillo de las Vistillas se cayeron de una escalera dos sujetos que estaban componiendo un farol, causándose varias heridas.

—En la mina «San Adriano», en Linares, un barreno mató á un obrero, destrozándole la cabeza y la parte superior del cuerpo.

—Un niño de siete años, que trabajaba en un taller de cerrajería, en Barcelona, sufrió una grave herida en una mano.

## CONVOCATORIA

### AGRUPACIÓN BARCELONESA

Se invita á los afiliados al Partido á la sexta conferencia que en el local social dará el sábado 14 del corriente, á las nueve de la noche, el compañero Antonio García Quejido.

Se permitirá la entrada á los individuos que, sin pertenecer al Partido, vayan acompañados de algún afiliado á él.

Barcelona, 9 de julio de 1888.—Por el Comité, J. COMAPOSADA.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección, para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Valencia.—A. C.—Se sirven las suscripciones de L. M. y F. L. desde 1.º de junio 88.

Linares.—S. L.—Recibidas 12 pesetas para abono de paquetes hasta núm. 122 inclusive y 8 para abono de las suscripciones de J. J., B. J., F. J., T. R., S. L., J. M., J. L. C. y M. M. C., hasta fin septiembre. Se hace lo que indica.

Mataró.—B. C.—Se envían desde el presente número 105 ejemplares para la venta y los de los suscriptores.

## ANUNCIOS

CARLOS MARX

## EL CAPITAL

resumido y acompañado de un

ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO CIENTÍFICO

por

GABRIEL DEVILLE

Esta importantísima obra se ha puesto á la venta en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

Los suscriptores de *EL SOCIALISTA* pueden adquirirla en condiciones ventajosas dirigiéndose á sus corresponsales de provincias ó á la Administración.

## LA LEY DE LOS SALARIOS Y SUS CONSECUENCIAS

por

JULIO GUESDE

Con el retrato del autor.—Se vende, al precio de 20 céntimos, en la Administración de este periódico, donde se admiten suscripciones para el mismo y en las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

## MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

por

C. MARX Y F. ENGELS

Folleto de 32 páginas; precio, 15 céntimos en toda España. Los pedidos á la Administración de este periódico, á las direcciones de los Comités del Partido y á los puntos donde se admiten suscripciones de *EL SOCIALISTA*.

## SOCIALISMO UTÓPICO

y

## SOCIALISMO CIENTÍFICO

por

FEDERICO ENGELS

Este importante folleto, que lleva el retrato del autor, se expende, al precio de 30 céntimos de peseta, en los sitios donde se admiten suscripciones á este periódico, en su Administración, Hernán-Cortés, 8, Madrid, y en las direcciones de los Comités del Partido.

## EL SOCIALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75.—Paquete de 30 números, 1 peseta.—Los pagos serán hechos en libranzas del Giro Mutuo ó en sellos de comunicaciones, á nombre de Manuel Aienza.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.